

SEÑALES DE TORMENTA PARA OCCIDENTE

El estudio precedente demuestra que amplias e importantes zonas de debilidad existen en la dirección económica soviética, debilidad que está profundamente incorporada al sistema soviético. Los elementos de malgasto, super-uniformidad, super-centralización, la falta de respuesta a la demanda y la oscuridad de criterios se suman a una valoración muy crítica de la dirección económica soviética.

Lo que me preocupa a mí es que encuentro toda esa valoración coincidiendo notablemente con la impresión que yo formé en mi reciente visita a la Unión Soviética; y siempre que encuentro tan gran coincidencia me preocupo un poco.

Nuestro grupo de especialistas en transportes aéreos, formó una impresión aún más dominante de zafiedad, falsedad y malgasto o desperdicio en el campo de la aviación civil, que después de todo no está muy alejado de la zona de alta prioridad de la aviación militar. Y terminamos preguntándonos a nosotros mismos: "¿Es ésta la fase del sistema que pretende rivalizar con nosotros en competencia abierta en la escena mundial, que nos superarán en producción y en rendimiento?" No parecía concebible. Y aquí es donde me gustaría presentar algunas advertencias.

Me parece a mí que hay algo inherentemente tergiversador en la misma naturaleza de los cambios de delegaciones técnicas, especialmente en lo que se refiere a las visitas de norteamericanos a la Unión Soviética, porque tienden a acentuar las valoraciones negativas.

Una causa de esto puede ser la reacción psicológica defensiva cuando somos sumergidos en el ambiente austero, mate y antipático de Rusia, que abiertamente desafía nuestras instituciones y a nuestros valores. Nosotros respondemos justificando y defendiendo vigorosamente nues-

tras propias instituciones y en este proceso tendemos a adormecer algunas de nuestras facultades críticas en cuanto a nuestras propias instituciones y a hacernos excesivamente sensibles a toda deficiencia soviética. Ciertamente experimentamos ese fenómeno en nuestra gira de aviación.

Nos maravillamos ante la irracionalidad de la política de inversión soviética construyendo una vasta armada de aviones de transporte para servir un reducido número de vuelos. Para lo que la "Aeroflot" necesita 250 aviones para hacer su reducida labor, nosotros lo habríamos hecho con 75 ó 100 aviones. Pero pocos de nosotros recordamos la naturaleza peculiar de nuestras propias irracionalidades en aviación, el ambiente económico caldeado en que funciona la aviación civil en este país y la muy discutible inversión de miles de millones de dólares que nos sumergió en la era del avión a chorro en el momento preciso en que el avión cuatrimotor a émbolo había empezado a "andar". El malgasto evidente e irracionalidad no son cualidades exclusivas de la economía soviética. Pero es difícil recordar esto mientras se está sobre el terreno, ensalzando y defendiendo a las instituciones norteamericanas hasta el máximo.

Existe la constante tentación de comparar la realidad soviética no con la norteamericana, sino con nuestra propia imagen mental de la realidad norteamericana—un libro de texto de empresa libre orientada hacia el mercado de la economía de Estados Unidos—y esa tentación es difícil de resistir.

Pero hay otra forma aún más importante en que el cambio de visitas técnicas puede perjudicar a nuestro sentido de la perspectiva. Es la falta de oportunidades para hacer comparaciones en un período importante de tiempo. Inevitablemente, el visitante sólo obtiene una instantánea de la sociedad, sin llegar a percibir la dinámica de la situación, que de manera tan considerable puede afectar a su juicio.

Nuestra gira resultó instructiva, puesto que resultó que yo era el único miembro del grupo de aviación que había estado anteriormente de visita en Rusia. Mientras que la principal reacción de mis colegas de viaje fué de desaliento ante la actitud de la "Aeroflot" hacia la comodidad del pasajero y su indiferencia hacia el concepto más sofisticado de seguridad de vuelo, yo quedé sorprendido ante el enorme progreso que se había logrado desde mi visita cuatro años antes. Entonces los motores que despegaban con aire frío y el ruido de los aviones de émbolo de dos motores estaban al orden del día.

Ahora es un sistema de control de tráfico aéreo regulado por radar lo que hay y existen muchos aviones a chorro. Sigue siendo una cosa desconocida un servicio eficiente por parte de la "Aeroflot", pero hay unos 25 millones de pasajeros anuales que se atreven a soportar las dificultades, en comparación con cinco millones hace cuatro años. El servicio es chapucero, vulgar, ineficaz. Es irracional; pero, sin embargo, funciona. Hay cambios, progresos, crecimiento en todos los sentidos; pero hay que introducir la dimensión del tiempo en la ecuación para verlo.

No voy a discutir que las dificultades, debilidades, los conflictos internos con que se enfrenta la economía soviética, no son importantes, que todo lo que importa es el resultado. Los resultados obtenidos, aun siendo impresionantes, no es todo lo que importa. En la medida en que están relacionados con el futuro, no podemos ignorar la cuestión vital de la capacidad de la economía soviética para solucionar sus problemas, para adaptarse y transformarse.

La búsqueda de formas de organización más eficaces, que está teniendo lugar en la Unión Soviética hoy día, es de mucho más significado para la actuación de la economía soviética, que lo fué en cualquier momento antes. En algún momento puede haber habido algo lógico en cuanto a lo rudimentario que ha caracterizado tanto a la planificación soviética. Cuando más se aproxima la economía a la madurez, sin embargo, más resaltan las pruebas del malgasto. Y el Estado soviético, quiéralo a no, tiene que tratar de transformarse desde un simple marcador de tareas en algo más semejante a un experto eficaz que busca la flexibilidad de la organización y el sentido común económico.

¿Cómo ha progresado hasta ahora esa transformación? Los informes precedentes, a mi parecer, demuestran que el progreso ha sido demasiado lento. Lo que vemos es una tendencia muy gradual a restringir el papel de arbitrariedad pura en las decisiones económicas, alguna eliminación de los ejemplos más claros de precios irracionales y algún éxito en crear un orden ligeramente mejor en el nivel microeconómico. Pero hay resistencia y ningún signo hasta ahora de un deseo de enfrentarse con las exigencias plenas de la reforma.

Es demasiado pronto para decir, sin embargo, que se ha asentado la rigidez fatal y endurecimiento de las categorías ideológicas. Después de todo, solamente han pasado siete años desde que la muerte de Stalin liberó a la comunidad directiva soviética de su cautiverio entontecedor,

siete años durante los cuales cambios verdaderamente notables, adaptaciones e innovaciones han ocurrido. Apenas si sorprende que los dirigentes soviéticos se hayan concentrado en las reformas fáciles primero, y no se hayan mostrado propicios a emprender aquellas reformas que podrían modificar mucho la misma estructura de su autoridad y la distribución fundamental de poder en la sociedad. No les será fácil resolver estas reformas fundamentales, pero seríamos temerarios verdaderamente si predijéramos que la sociedad soviética no podrá liberarse de sus amarras ideológicas para iniciar ese doloroso esfuerzo.

¿Pero qué ocurriría si no lo hiciera? ¿Qué pasaría si la economía soviética no consiguiera resolver los problemas de eficacia organizativa que tiene planteados? ¿Significaría eso la caída del imperio soviético? Naturalmente que no. En el peor caso significaría un retraso importante en el ritmo soviético de desarrollo económico. Sin embargo, incluso eso ciertamente no sería sin serias consecuencias para la política soviética a largo plazo, con su gran confianza en el crecimiento futuro para proporcionar los recursos necesarios para apoyar sus ambiciosos fines.

Pero es importante tener en cuenta que sería un retraso sobre una velocidad actual extraordinariamente grande. Incluso si el ritmo de crecimiento industrial presente del 9 por 100 disminuyese al 5 o al 6 por ciento, todavía quedaría para los dirigentes soviéticos un incremento anual impresionante, más que suficiente para ser una fuente inagotable de dificultades para nosotros en el momento y en el lugar que ellos escogieran.

Quisiera terminar con una nota tranquilizadora; pero no es posible. A pesar de la debilidad e irracionalidad, a pesar del aspecto físico burdo, que tanto repele al visitante, la economía soviética sigue siendo un competidor formidable, un competidor, no en el campo de la eficacia o resolución sofisticada de los problemas, sino en la zona de persecución constante y única de una serie de objetivos políticos, que desgraciadamente no son compatibles con los nuestros.

Se ha demostrado ampliamente su habilidad para usar esos recursos limitados para hacernos la vida más difícil a nosotros. El rápido crecimiento futuro de esos recursos no es una perspectiva atrayente para nosotros. Ignoramos tal competidor con peligro para nosotros.

HANS HEYMANN

Las obras siguientes fueron seleccionadas por el Comité de Desarrollo Económico de los Estados Unidos para aquellos lectores a quienes interesase ulterior formación sobre las materias de las que tratan los artículos que anteceden:

Khrushchev's Russia, por EDWARD CRANKSHAW. Peter Smith, Gloucester, Mass., 1960.

The Great Contest: Russia and the west, por ISAAC DEUTSCHER. Oxford, 1960.

Marx and the marxists: The ambiguous legacy, por SIDNEY HOOK. D. Van Nostrand Company, 1955.

Main Street, U. S. S. R., por IRVING R. LEVINE. Signet, 1960.

The Kremlin and World Politics: Studies in Soviet Policy and Action, por PHILIP E. MOSELY. Vintage, 1960.

Comparisons of the United States and Soviet Economics, 86th Congress, First Session, Joint Economic Committee, Partes I, II y III; U. S. Government Printing Office, 1959.

Forty Years of Soviet Power: In Facts and Figures. Foreign Language Publishings House, Moscow, 1958.

Soviet Seven Year Plan, 1959-1965, CLARKE IRWIN and col., Ltd., Toronto, 1959.

How the Soviet System Works, por R. A. BAUER and others. Vintage, 1960.

Economic Atlas of the Soviet Union, por GEORGE KISH, University of Michigan Press, 1960.

Communist Economic Strategy: Soviet Growth and Capabilities, por A. NOVE. National Planning Association, Washington, D. C., 1959.

U. S. A. and U. S. S. R.: The Economic Race, por V. PERLO. International Publishers, 1960.

Soviet Economic Warfare, por R. L. ALLEN. Public Affairs Press, 1960.

For Victory in Peaceful Competition With Capitalism, por NIKITA KHRUSHCHEV, Dutton, 1960.

Current Soviet Policies III: The Documentary Record of the Extraordinary 21st Communist Party Congress. Leo Grulioiw, Editor. Columbia University Press, 1960.